

## EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

### 12ª MEDITACIÓN: *SER TODA DE MARÍA*

Miércoles, 2 de septiembre (p.m.)

#### Presupuesto:

- La importancia de la *devoción* en la vida espiritual

+ No enfrentar devoción y liturgia

+ Reto pastoral que las devociones tengan en la liturgia su fuente y cima

- El ejemplo de san Juan de Ávila:

¿No le tenéis devoción [a María]? Harto mal tenéis; harto bien os falta; más querría estar sin pellejo que sin devoción de María” (San Juan de Ávila, Sermón 63, idem, Obras Completas. T III: Sermones, p. 854). “Que tenga la Virgen –su devoción– raíces en vos; no a sobre peine, sino devoción entrañable. Sed devotos de esta bendicta Señora y servidla” (San Juan de Ávila, Sermón 65/2, idem, Obras Completas. T III: Sermones, p. 881). “¡Oh dichosa persona a quien, Señora, visitas! (...) ¡Oh dichosa la casa donde entras a visitarla! ¿Qué bien habrá que no traigas contigo, pues llevas contigo a Dios? Nunca la Virgen andaba sola; ¡qué de virtudes la acompañaban, que la hermocean mejor que todo el oro! Acompañanla ángeles como a su Reina y Señora; mas mirad bien quién lleva en su vientre, y veréis cuán rica y acompañada va, para sí y para darlo a la casa donde entra. ¿Qué bien no dará la que lleva a Dios en sí?” (San Juan de Ávila, Sermón 66, idem, Obras Completas. T III: Sermones, p. 891).

- No miedo a excesos: tratemos de amar a María como Cristo la amó y la ama.

+ San Francisco de Sales:

“Retírense, pues, esos vanidosos que tienen miedo de que hagamos demasiado honor a la Virgen. Ella es digna de todo el honor que pertenece a la pura criatura, tanto espiritual como corporal. Los que no son abortos del cristianismo sino que pertenecen a la verdadera generación de Jesucristo aman a esta Señora, la honran y alaban en todo y por todo”.

“Todas sus perfecciones, todas sus virtudes, toda su felicidad, refieren, consagran y dedican a la gloria de su Hijo, fuente, origen, autor y consumidor de todo; todo se reduce a esto. Si ella es santa ¿quién la santificó sino su Hijo? Si se salvó, ¿quién la salvó sino su Hijo? Toda su dicha se funda en la misericordia de su Hijo”.

“Si queremos que la Virgen nos oiga, oigámosla nosotros a ella; si queremos que nos escuche, escuchémosla”.

+ Beato Elredo Abad:

“Acudamos a la que es su esposa, su madre, su perfecta esclava. Todo esto es María. Pero, ¿qué haremos en su presencia? ¿Qué presentes le ofreceremos? ¡Ojalá pudiéramos, por lo menos, devolverle lo que le debemos en justicia! Le debemos honor, servicio, amor, alabanza. Le debemos honor, porque es Madre de Nuestro Señor. Pues el que no honra a la Madre, sin duda deshonor al hijo. Y la Escritura dice: Honra a tu padre y a tu madre. ¿Qué más diremos hermanos? ¿No es ella nuestra madre? Ciertamente, hermanos, es realmente madre nuestra, ya que por ella hemos nacido, no para el mundo, sino para Dios.

Nos hallábamos todos, como creéis y sabéis, en la muerte, en la caducidad, en las tinieblas, en la miseria. En la muerte, porque habíamos perdido al Señor; en la caducidad, porque estábamos sometidos a la corrupción; en las tinieblas, porque habíamos perdido la luz de la sabiduría, y así estábamos totalmente perdidos. Mas, por María, hemos nacido mucho mejor que por Eva, por el hecho de haber nacido de ella Cristo. En vez de la caducidad hemos recobrado la novedad, en vez de la corrupción la incorrupción, en vez de las tinieblas la luz.

Ella es madre nuestra, madre de nuestra vida, de nuestra incorrupción, de nuestra luz. Dice el Apóstol, refiriéndose a nuestro Señor: Dios lo ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Ella, pues, por ser madre de Cristo, es madre de nuestra sabiduría, de nuestra justicia, de nuestra santificación, de nuestra redención. Por ello es más Madre nuestra que la misma madre carnal, ya que nuestro nacimiento de ella es superior; de ella, en efecto, procede nuestra santidad, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención.

Dice la Escritura: Alabad a Dios por sus santos. Si hemos de alabar a nuestro Señor por sus santos, a través de los cuales realiza portentos y milagros, ¡cuánto más no hemos de alabarle por aquella en la cual se hizo a sí mismo aquel que es admirable sobre todo lo admirable”.

## **1. Rasgos de la devoción mariana**

1º- La admiración gozosa de la Virgen (**admirar con gozo a María**). «Llena-de-gracia», ése es su nombre propio (Lc 1,28). No hay en ella oscuridad alguna de pecado: toda ella es luminosa, Purísima, no-manchada, ella es la Inmaculada.

Viendo su hermosura, su donaire, su dorada cara, sus resplandecientes ojos y, sobre todo, la hermosura de su alma, dicen: "¿Quién es ésta que sale como graciosa

mañana? ¿quién es ésta que no nace en noche de pecado ni fue concebida en él, sino que así resplandece como alba sin nubes y como sol de mediodía? ¿Quién es ésta, cuya vista alegre, cuyo mirar consuela y cuyo nombre es fuerza? ¿Quién es ésta, para nosotros tan alegre y benigna, y para otros, como son los demonios, tan terrible y espantosa?" ¡Gran cosa es, señores, esta Niña! (San Juan de Ávila, *Serm. 61, Nativ. de la Virgen*).

2º- El cristiano ha de tener hacia María una **conciencia filial**. Si ella es nuestra madre, y nosotros somos sus hijos, lo mejor será que nos demos cuenta de ello y que vivamos las consecuencias de esa feliz relación nuestra con ella.

3º- **Agradecimiento** hacia María, distribuidora de todas las gracias. Nótese que en la Comunión de los santos hay sin duda muchas personas, y que en cada una de ellas hay hacia las otras un influjo de gracia mayor o menor. Este influjo benéfico nos viene con especial frecuencia e intensidad de los santos, «por cuya intercesión confiamos obtener siempre» la ayuda de Dios (*Plegaria euc.III*). Pues bien, en la Iglesia sólo hay una persona humana, María, cuyo influjo de gracia es sobre los fieles *continuo y universal*: es decir, ella influye maternalmente en todas y cada una de las gracias que reciben todos y cada uno de los cristianos.

Ésta es la ganancia de la Virgen: vernos aprovechados en el servicio de Dios por su intercesión. Si te viste en pecado y te ves fuera de él, por intercesión de la Virgen fue; si no caíste en pecado, por ruego suyo fue. Agradécelo, hombre, y dale gracias. Si tuvieses devoción para con ella, cuando vieses que se te acordaba de ella, habías de llorar por haberla enojado. Si en tu corazón tienes arraigado el amor suyo, es señal de predestinado. Este premio le dio nuestro Señor: que los que su Majestad tiene escogidos, tengan a su Madre gran devoción arraigada en sus corazones. Sírvele con buena vida: séle agradecido con buenas obras. ¿Pues tanto le debes? Ni lo conocemos enteramente ni lo podemos contar. Mediante ella, el pecador se levanta, el bueno no peca, y otros innumerables beneficios recibimos por medio suyo: San Juan de Ávila, *Serm. 72, en Asunción*.

4º- La **imitación** de María. Ella es la plenitud del Evangelio. Ella es la Virgen Fiel, que oye la palabra de Dios y la cumple (Lc 11,28). La Iglesia, «imitando a la Madre de su Señor, por la virtud del Espíritu Santo» (LG 64), guarda y desarrolla todas las virtudes. Ella es modelo de fe y entrega a Dios.

5º- Dar a María lo que Ella nos pida: **esclavitud mariana**: *totus tuus*

«A este propósito, me es grato recordar, entre tantos testigos y maestros de la espiritualidad mariana, la figura de san Luis María Grignon de Montfort, el cual proponía a los cristianos la consagración a Cristo por manos de María, como medio eficaz para vivir fielmente el compromiso del bautismo» (Juan Pablo II, Enc. *Redemptoris Mater* (25.3.1987), 48).

“La devoción perfecta a María resulta indispensable, dice el Papa, para entregarse sin reservas a Cristo. Cuanto más se ha centrado en la realidad de la Redención mi vida interior, más claro he visto que la entrega a María, tal como la presenta Montfort, es el mejor medio de participar con provecho y eficacia de esta realidad, para extraer de

ella y compartir con los demás riquezas inefables” (A. Frossard dialoga con Juan Pablo II, p. 130-132, plaza )

“Por eso yo soy tu esclavo, porque mi Señor es tu Hijo. Por eso eres Tú mi Señora, porque eres esclava de mi Señor. Por eso soy yo esclavo de la esclava de mi Señor” (San Ildefonso de Toledo, *De perpetua virginitate Sanctae Mariae*, XII, 1)

## **2. María, puerto seguro:**

El 12 de octubre, día del Pilar, con motivo de la consagración de España al Corazón inmaculado de María, dentro del Año mariano de 1954, al cumplirse el primer centenario de la Proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María, el Papa Pío XII, envió el siguiente mensaje a los fieles de España:

«Nos creemos que hoy más que nunca, precisamente porque las nubes cargan sobre el horizonte, precisamente porque en algunos momentos se diría que las tinieblas van borrando aún más los caminos, precisamente porque la audacia de los ministros del averno parece que aumenta más y más, precisamente por eso, creemos que la humanidad entera debe correr a este puerto de salvación, debe refugiarse en esta fortaleza, debe confiar en este Corazón dulcísimo que para salvarnos pide solamente oración y penitencia» (Pío XII, *Radiomensaje al Congreso Mariano Nacional de Zaragoza* (11.10.1954).

## **Conclusión**

Oración de Santa Catalina de Siena:

«¡Oh María, María, templo de la Trinidad! ¡Oh María, portadora del Fuego! María, que ofreces misericordia, que germinas el fruto, que redimes el género humano, porque, sufriendo la carne tuya en el Verbo, fue nuevamente redimido el mundo. «¡Oh María, tierra fértil! Eres la nueva planta de la que recibimos la fragante flor del Verbo, unigénito Hijo de Dios, pues en ti, tierra fértil, fue sembrado ese Verbo. Eres la tierra y eres la planta. ¡Oh María, carro de fuego! Tú llevaste el fuego escondido y velado bajo el polvo de tu humanidad. «¡Oh María! vaso de humildad en el que está y arde la luz del verdadero conocimiento con que te elevaste sobre ti misma, y por eso agradaste al Padre eterno y te raptó y llevó a sí, amándote con singular amor. «¡Oh María, dulcísimo amor mío! En ti está escrito el Verbo del que recibimos la doctrina de la vida... ¡Oh María! Bendita tú entre las mujeres por los siglos de los siglos» (*Or. en la Anunciación* extracto).